

HOMBRES DE NEGRO. LOS TRABAJADORES DEL CASINO MARPLATENSE (1930-1950)

MARCELO PEDETTA

Marcelo Pedetta es docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata e investigador del CEHis.

Deán Funes 3350, 7600 Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires

e-mail: mpedetta@gmail.com

Resumen

En 1939, la apertura del monumental Casino Central de Mar del Plata, además de ser una consecuencia y un símbolo de la apertura del espectro social de veraneantes de la ciudad, resultó una novedosa oportunidad laboral para sus habitantes. Especialmente a partir de 1944, cuando los casinos pasaron a ser administrados directamente por el Estado nacional. Este trabajo indaga en el impacto que dicha apertura tuvo en el mercado laboral local, así como el perfil socio-económico de sus empleados y las razones, no todas ellas de orden material, por las cuales ser «casinero» se convirtió para muchos en un trabajo anhelado. El abordaje del tema, además de aportar a la propia historia de los trabajadores en la ciudad balnearia, constituye un novedoso ángulo desde el cual pensar las estrategias de empleo público. Para su concreción se estudia el acervo documental constituido por los legajos del personal de la institución.

Summary

In 1939, the opening of the monumental Central Casino of Mar del Plata, as well as being a consequence and a symbol of the widening of the social spectrum of tourists in the city, it resulted to be a novel labour opportunity for its inhabitants. Especially since 1944, when the casinos begun to be administered directly by the national State. This paper explores the impact that the Casino aperture had in the local labour market, as well as the socioeconomic profile of its employees and the reasons, not all of them of material order, why be «casinero» became for many a longed work. Addressing the issue, in addition to contributing to the history of workers in the seaside city, will constitute a novel angle from which to consider the strategies of public employment. For its accomplishment it will be analyzed the documentary collection constituted by the files of the institution personnel.

INTRODUCCIÓN

«El casinero tenía otra ropa, yo cuando entré me hice el traje a medida, y como yo, casi todos los muchachos que entramos juntos... y salíamos a cenar de negro. El empleado de casino salía a la calle, de negro, y era un señor...»
Delio S.

La construcción y apertura del monumental Casino Central de Mar del Plata en 1939, además de ser una consecuencia y un símbolo de la apertura del espectro social de veraneantes que arribaban a la ciudad, resultó una novedosa oportunidad laboral para sus habitantes; especialmente a partir de 1944, cuando las salas de juego comenzaron a ser administradas directamente por el Estado nacional.

Este trabajo se propone indagar sobre el perfil socio-económico de aquellos que ingresaban a trabajar en el casino y sobre las razones, no todas ellas de orden material, por las cuales ser *casinero* se convirtió para muchos en un trabajo anhelado. El traje negro al que refiere el título, por ejemplo, parece haber tenido un fuerte peso simbólico para quienes lo portaban. Para esos hombres, muchos de ellos provenientes de trabajos manuales, oficios y labores de fuerza, trabajar vestidos de traje era un motivo de orgullo, un ascenso que excedía el campo de lo económico.

En este sentido, creemos que los empleados del casino en su conjunto, pueden considerarse representativos de aquellos sectores que, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, pasaron a engrosar las capas medias de la sociedad argentina. Una sociedad en la que el trabajo fue, junto a la educación, una de las principales vías de acceso a un anhelo común: el ascenso social y el bienestar económico, tal vez las variables más visibles de la tendencia igualitaria que recorre la historia de este país¹.

La problemática de la movilidad social en la Argentina ha sido abordada por la historiografía, y por las ciencias sociales en general, desde diferentes posturas teóricas. Para este trabajo hemos tomado diversas referencias, entre las que se cuentan los estudios clásicos de Gino Germani y Ezequiel Gallo, junto a otros que han abordado esta cuestión. Así, mientras que Susana Torrado brinda una

¹ Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, «La democratización del bienestar», en: Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943–1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

perspectiva de largo plazo, los trabajos de Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, junto al de Rosa Aboy se encuentran centrados en el peronismo, y el de Maristella Svampa en los años finales del siglo XX. En cuanto a las obras referentes a la temática específicamente en Mar del Plata, es insoslayable la investigación de Mónica Bartolucci que, al analizar la movilidad social de un grupo inmigrante a comienzos de siglo XX, advierte un mundo de jornaleros que poseían tierras urbanas con las que operaban asiduamente en el mercado inmobiliario. Queda allí en evidencia el comportamiento racional, calculado, de estos sectores, para los que la adquisición de la «casa propia», más allá del peso simbólico, fue un recurso de inversión con el fin de obtener un ahorro o una ganancia extra-laboral. Asimismo, María Liliana Da Orden, en su trabajo sobre la inmigración española a Mar del Plata, muestra, desde una perspectiva antropológica, las relaciones entre la problemática de la movilidad social y la economía doméstica, las prácticas residenciales y matrimoniales o las relaciones familiares. Estas obras, como las citadas de Germani y Gallo, están centradas en un período anterior al presente artículo y refieren más a los padres de nuestros sujetos que a ellos mismos. Sin embargo, han sido de gran utilidad para pensar nuestro caso².

El proceso de movilidad social que analizaremos estuvo íntimamente asociado a la acción estatal a través de dos vertientes. Por un lado, se encuentra la transformación del escenario urbano impulsada, en una primera instancia, desde el ámbito provincial con la construcción de la Rambla Bristol y los edificios del Casino y del Hotel Provincial. Y más tarde por el Estado nacional, a partir de las distintas políticas que ayudaron a hacer de Mar del Plata un enclave de turismo

² Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1965; Ezequiel Gallo, *La pampa gringa*, Buenos Aires, Edhasa, 2004; Susana Torrado (comp.), *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*, Buenos Aires, Edhasa, 2007; Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, «La democratización del bienestar», *op. cit.*; Rosa Aboy, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946–1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005; Maristella Svampa, *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*, Buenos Aires, Biblos, 2001; Mónica Bartolucci, *Pequeños grandes señores. Italianos y ascenso social en Mar del Plata (1910-1930)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; María Liliana Da Orden, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

masivo³. Observada desde este ángulo, tanto la ciudad como el Casino Central se configuraron como obras materiales y simbólicas que remiten no sólo a prácticas culturales sino también a políticas públicas, discursos político-partidarios y proyectos e intereses en pugna. Escenarios cuya construcción y desarrollo pueden ser pensados como una comunicación, obras concebidas y ejecutadas para demostrar lo que los hombres pueden y deben ser y cómo su vida puede ser imaginada y vivida⁴.

Por otro lado, las estrategias de empleo público implementadas por el peronismo en un momento de expansión estatal posibilitaron que un vasto número de personas provenientes de sectores populares e incluso de capas medias con un nivel educativo que, en términos generales, alcanzaba la escuela primaria, ingresaran en la administración pública⁵. Relacionando este fenómeno con la cuestión de la movilidad social, Torrado afirma que «sin duda se visualizaba como ascendente, vista la alta valoración social de las posiciones no manuales asalariadas»⁶.

La ciudad, sus habitantes y el Estado han sido los actores que dieron vida a un proceso en el que los roles se funden y confunden, y no siempre es sencillo identificar quién encarna el papel principal. Y si bien en este trabajo nos hemos centrado más en los hombres (los empleados del Casino), lo hemos hecho con la convicción de que su estudio es inescindible de la ciudad y del paradigma estatal en que vivieron.

³ Sobre la acción del gobierno de Manuel Fresco en Mar del Plata, ver: María Ester Leiva, *La conquista de Playa Bristol. Mar del Plata (1936-2001)*, Mar del Plata, UNMDP, 2002 y Elisa Pastoriza, *Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística de masas. Mar del Plata en los años treinta*, Tesis de Maestría en Historia, inédita, 1999. Sobre Mar del Plata como ciudad de turismo masivo ver: Elisa Pastoriza (edit.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Biblos-UNMDP, 2002; Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre, «Mar del Plata, un sueño de los argentinos», en: Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo 3, Buenos Aires, Taurus, 1999 y Mónica Bartolucci, «La foto en «la Bristol». Sociabilidad, circulación y consumo en la década de los sesenta en Mar del Plata», en: Graciela Zuppa (ed.), *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, Mar del Plata, UNMDP, 2004.

⁴ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México D. F., Siglo XXI, 1988.

⁵ En los últimos años el Estado peronista ha sido objeto de estudio en diversas obras y artículos historiográficos, como Daniel Campione, *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007; Patricia Berrotarán, *Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003; y Omar Acha, «Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo», en: *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 174, Buenos Aires, IDES, julio-setiembre de 2004.

⁶ Susana Torrado (comp.), *Población y Bienestar*, op. cit.

El artículo se estructura en tres partes. La primera de ellas da cuenta de las características generales de la ciudad hacia mediados de la década del treinta, principios de los '40, mientras que la segunda consiste en una síntesis de la trayectoria del casino en Mar del Plata. La finalidad de ambas es brindar un marco general para arribar a la tercera sección, centrada en los trabajadores del casino.

Para este último apartado intentaremos conjugar aspectos cuantitativos y cualitativos derivados de los dos tipos de fuentes utilizadas, esto es, el acervo documental constituido por los legajos de personal y un corpus de entrevistas realizadas a *casineros* de la época, que nos permitirán completar y matizar nuestro trabajo mediante la incorporación de aspectos que los documentos oficiales y su tendencia a racionalizar la información dejan de lado. Dichos testimonios forman parte de un conjunto más amplio reunido en el Archivo de la Memoria Social y Política (AMSP), radicado en el Grupo de Investigación «Memoria e Historia» del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata⁷.

LA CIUDAD

Los años comprendidos entre 1930 y 1960 representan, junto al período 1895-1914, el momento de mayor expansión y cambio de Mar del Plata. Este desarrollo se puede apreciar en la tasa de crecimiento poblacional de la ciudad, que para este lapso supera, en términos relativos, a la media nacional y a la de Buenos Aires: los 37.000 habitantes de 1924, eran 62.000 para 1938, 120.000 en 1947 y 220.000 en 1960. Es decir que en apenas 36 años la ciudad aumentó su población alrededor de un 495%. Al preguntarnos por las razones de esta explosión demográfica, encontramos un elemento que diferenció desde muy temprano a Mar del Plata del resto de los pueblos bonaerenses con los que comparte su origen, nos referimos a su condición balnearia. Y, en efecto, una estadística complementaria de la anterior, indica que a principios de la década del '30 la ciudad recibía cifras cercanas a los 65.000 turistas, mientras que hacia el final de la misma ingresaban unos 320.000 visitantes

⁷ El AMSP cuenta actualmente con un corpus de 150 entrevistas realizadas a distintos actores de la vida social, cultural y política marplatense desde las primeras décadas del siglo XX. Asimismo posee un archivo visual conformado por alrededor de 2000 imágenes sobre la ciudad.

por temporada, en 1946 el número rondaba los 500.000 y cuatro años más tarde se había duplicado⁸. En veinte años el crecimiento porcentual fue cercano al 1500%.

El fenómeno inmigratorio que tuvo lugar en las principales urbes argentinas (y no sólo argentinas) desde finales del siglo XIX y hasta pasado el mediodía del siglo XX, fue alimentado por dos corrientes principales, la de los extranjeros (mayormente italianos y españoles) y la de los migrantes internos. Entre estos últimos, en Mar del Plata se destacan los provenientes de los pueblo agrícola-ganaderos del interior de la provincia de Buenos Aires. En el contexto de la crisis de 1930, la tendencia que llevó a muchas personas a cambiar el paisaje rural por la escenografía urbana estuvo marcada, aunque no exclusivamente⁹, por las mayores oportunidades laborales que ofrecían las ciudades.

En esta dirección, Mar del Plata se configuró como un destino deseado por la característica diferencial que antes hemos mencionado: su condición de balneario elegido desde finales del siglo XIX por las elites económicas y políticas para veranear, lo que progresivamente fue abriendo sus puertas a nuevos sectores sociales. La condición de ciudad receptora de turismo condujo a que se diversificase su estructura ocupacional. Esta situación se incrementó a partir de mediados de los años treinta, por las mencionadas políticas públicas del gobierno provincial. Esta nueva realidad profundizó la tendencia de un mercado de trabajo estacional, donde en otoño e invierno se destacaba el rubro de la construcción, cuyo ritmo incesante demandaba un volumen de mano de obra que no siempre era suficiente. Tal vez por ello, los jornales en estos rubros eran un poco más altos en Mar del Plata que a nivel provincial y nacional¹⁰. Por su parte, en la primavera se destacaba la temporada de pesca y el verano tenía en la hotelería, la gastronomía, el comercio y otros servicios al turista, su punto más fuerte.

Los años del peronismo acentuaron lo que había sido esbozado en el período anterior. Mar del Plata se consolidó como una ciudad de turismo masivo, aunque

⁸ Ambas estadísticas se encuentran publicadas en Elisa Pastoriza, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del Peronismo*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1993, p. 28.

⁹ No deberíamos dejar de prestar atención a una serie de factores que también impulsaron este cambio, como por ejemplo la posibilidad de una vida diaria más interesante, ámbitos de sociabilidad más amplios, mayor variedad y cantidad de actividades recreativas y de ocio. Incluso la existencia de un paisaje más cambiante, no tan monótono como el del campo. Estos factores, aunque relacionados con las posibilidades laborales que ofrecían las ciudades, no se encuadran dentro de ese orden.

¹⁰ Elisa Pastoriza, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del Peronismo*, op. cit.

entre sus visitantes se contaban más las capas medias que los obreros y trabajadores. Mientras que las primeras llegaron de la mano de la reglamentación de las vacaciones pagas y del aguinaldo, y más tarde, del *boom* de la construcción de edificios de departamentos impulsada por la ley de propiedad horizontal, los sectores populares se vieron beneficiados con políticas que incrementaron los planes de turismo social. Con este fin se construyó el complejo Chapadmalal sobre las tierras expropiadas a la familia Martínez de Hoz. Asimismo, como veremos aquí, también por sus habitantes Mar del Plata adquirió, en estos años, el perfil de una ciudad de clases medias.

EL CASINO

Desde el surgimiento de Mar del Plata como ciudad balnearia, el casino ha sido uno de sus principales atractivos. Dividiremos su trayectoria en tres etapas. La primera de ellas transita entre 1889 (año de apertura de las salas de juego del Hotel Bristol) y 1936, cuando se produjo la llegada de Manuel Fresco al gobierno provincial. Mientras el casino funcionó en las instalaciones del Hotel Bristol, el papel del Estado osciló entre propiciar el desarrollo de una actividad rentable y la censura de una práctica considerada, en aquel momento, como moralmente reprochable. Debido a esta actitud, durante este período las ganancias que el juego produjo no fueron captadas por las arcas estatales. Los beneficiarios eran los empresarios del juego y los comerciantes de la ciudad. La importancia del casino como atracción turística quedó en evidencia en aquellas temporadas en las que estuvo cerrado (1927-1928) y la afluencia de veraneantes disminuyó considerablemente. Las razones para que las salas de juego fuesen cerradas se relacionan con un acuerdo entre un sector del socialismo local¹¹, oficialismo por aquellos años, y el gobierno de Hipólito Yrigoyen.

El comienzo de la segunda etapa coincidió con la llegada de Manuel Fresco al gobierno provincial y con el cambio de carácter que experimentó Mar del Plata al dejar de ser una villa balnearia selecta para convertirse en una ciudad turística de masas. El casino pasó de ser un exclusivo salón administrado por particulares y frecuentado por los hacendados más ricos del país, a transformarse en una de

¹¹ En el socialismo había posturas contrapuestas en lo referente al juego: una línea moralizante que conllevaba la idea anti-juego como principio (opinión compartida por la Iglesia), se enfrentaba a una visión más pragmática que fomentaba la existencia de un casino para que el municipio pudiese beneficiarse con sus ganancias.

las salas de juego más grandes del mundo, administrada por el Estado y frecuentada por las masas que veranean en la ciudad. En esta nueva etapa, el papel del Estado se tornó más activo y si bien el casino fue concesionado, la participación gubernamental en las ganancias fue mayor. En este contexto, el casino y su historia como espacio social también es representativo del proceso de democratización e intervención estatal que vivió la ciudad a partir de los años 30 del siglo XX. Es decir, el casino de Mar del Plata, cuyo origen estaba estrechamente vinculado con la condición de «villa aristocrática» de la ciudad, comenzó en los años treinta a recibir un público diferente al que hasta entonces jugaba en sus mesas.

La tercera etapa comenzó en 1944, cuando los casinos de todo el país fueron nacionalizados mediante un decreto que declaraba caducas las concesiones otorgadas por los gobiernos provinciales. Las salas de juego fueron expropiadas por considerárselas de utilidad pública¹². En el caso de la provincia de Buenos Aires, se anulaba la concesión que Fresco había otorgado en 1938 a la empresa UKA (Unión Kursaal Argentina¹³), y que cedía la explotación de las salas de juegos de Mar del Plata, Miramar y Necochea por un período de diez años a cambio de que financiara la construcción del edificio propio del Casino, el Hotel Provincial y la Rambla Bristol, diseñados por el arquitecto Alejandro Bustillo. Al año siguiente (1945) fue creado el sindicato de los casineros. La pertenencia de los casinos al ámbito nacional se extendió hasta mediados de la década de 1990 cuando, en sintonía con la época, la mayoría de ellos fueron privatizados. No así el Casino Central, que debido a la oposición del gremio a pasar a manos privadas, retornó a la esfera provincial.

A fin de dimensionar la importancia de las salas de juego en el período estudiado, incluimos dos cuadros con los montos recaudados durante el lapso 1944-1955. El primero de ellos brinda información año por año y compara al Casino Central con el resto de los casinos nacionales en su conjunto (véase Anexo, cuadro 1). El segundo permite apreciar los totales del período desagregando las ganancias de cada casino (véase Anexo, cuadro 2).

¹² Decreto N° 31.090. Ver Marcelo Pedetta, «Los Casinos en la Costa Atlántica entre la Nación y la Provincia. Disputas por el botín, 1944-1950», en: Claudio Panella (comp.), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2007.

¹³ «Kursaal: voz alemana que significa sala de curación, sala de los bañistas. En los balnearios, salón de visitantes de los bañistas o sala de reunión de éstos. Por extensión casinos», en: María Ester Leiva, *La conquista de Playa Bristol. Mar del Plata (1936-2001)*, op. cit.

LOS TRABAJADORES DEL CASINO

El presente apartado pretende configurar una descripción general del perfil social y económico de aquellos hombres que entre las décadas de 1930 y 1950 ingresaron a trabajar al Casino. Al margen de las entrevistas, hemos trabajado con un corpus de cien legajos del personal de la institución que nos proporcionan distintos tipos de información. Ellos son en sí mismos, una muestra del paradigma estatal que los diseñó.

En términos generales la documentación abarca las siguientes secciones: 1) identidad: contiene datos personales del empleado, los de sus padres, hermanos, cónyuge e hijos. 2) Otros datos personales: profesión, educación, idiomas. 3) De la familia: más datos familiares no requeridos en el punto 1. 4) Otros servicios: trabajos anteriores, ya fuere en reparticiones públicas o en ámbitos privados. 5) Foja de servicios: fecha de ingreso a Lotería Nacional. Recomendante. Cargos sucesivos y aumentos de sueldo. 6) Foja de servicios: datos similares a los anteriores pero en forma de cuadro. 7) Destinos: lugares en los que el empleado ha cumplido funciones. 8) Licencias. 9) Inasistencias y faltas de puntualidad. 10) Embargos. 11) Sanciones disciplinarias. 12) Menciones. 13) Domicilios. 14) Documentos anexos. 15) Número de fojas.

a) Nacionalidades y lugares de origen

Como podemos ver en el gráfico 1, los empleados de casino eran, en su gran mayoría, argentinos, y en un porcentaje menor europeos (más españoles que italianos) e inmigrantes de países limítrofes. En la generación de sus padres las cifras están más repartidas, ya que menos de la mitad son argentinos, hay cerca de un 25% de españoles y otro tanto de italianos, y otras nacionalidades (entre las que se cuentan franceses, sirios, libaneses, brasileros) representan alrededor del 5% (gráfico 3).

Estas cifras se complejizan si vemos por separado el origen de las madres y el de los padres. Entre las mujeres, las argentinas constituyen el 50%, pero los hombre sólo el 37%, situación que tiene su correlato en la mayor cantidad de hombres inmigrantes. Esto se puede corroborar principalmente entre los italianos (29% los hombres, 21% las mujeres) y entre las distintas nacionalidades que aportan pequeñas cantidades (5% ellos, 3% ellas) pero no entre los españoles, ya que ambos sexos están representados con un 26% (gráficos 4 y 5).

Casi en un 55% los empleados de Casino eran primera generación de argentinos, mientras que en el 45% restante se deben contar tanto a los de segunda o tercera generación como a los inmigrantes. Entre los empleados de origen argentino, alrededor del 54% eran marplatenses, y cerca del 24% provenían de los pueblos del interior de la provincia. El 22% restante se compone de nacidos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires (cerca de un 9% para cada caso) y en el resto de las provincias, especialmente Entre Ríos, Corrientes y Córdoba (gráfico 2)¹⁴.

b) Pautas matrimoniales

Aproximadamente el 85% de los empleados de Casino eran casados y sólo un 3% divorciados. Entre éstos, sólo en un caso hubo un segundo casamiento. Los matrimonios fueron, en su la gran mayoría (93%), entre hombres y mujeres de la misma nacionalidad. El 7% restante está compuesto por matrimonios hispano-argentinos (tanto de españoles con argentinas como de argentinos con españolas), aunque también se registran casos entre italianos y argentinas y entre argentinos y francesas (gráficos 9 a 13). Siguiendo los mismos parámetros, entre la generación de los padres encontramos mayor eclecticismo (gráficos 6 a 8), ya que el porcentaje de matrimonios entre connacionales, si bien sigue siendo una mayoría importante (78%), es menor. Dentro del 22% de matrimonios exogámicos, la mayor parte (41%) corresponde a casos entre italianos y argentinas, seguido por los hispano-argentinos (23%) y los franco-argentinos (9%). El 27% restante está compuesto por una variedad de matrimonios entre personas de distintas nacionalidades (italianos y españolas, argentinos y brasileras, sirios y argentinas, etc.)¹⁵.

Otro dato relevante respecto de aquellos empleados casados, es que el 60% lo hizo después de entrar a trabajar en el Casino. Para muchos de ellos, como vemos en el testimonio, la estabilidad laboral y cierta seguridad económica llegaron de la mano de este trabajo.

¹⁴ Sobre este tema ver: AA.VV., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, especialmente el segundo capítulo: «La población, los habitantes y la trama social urbana. 1880-1940».

¹⁵ Sobre este tema ver: Gabriela Méndez, «Matrimonios y sociabilidad. Mar del Plata 1870-1900», en: Graciela Zuppa (ed.), *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino, op. cit.*

«Al principio yo trabajaba sólo en verano, dos temporadas así. Después me llamaron para el invierno y se cortó esa discontinuidad. Empezamos a trabajar en forma continuada todo el año y cuando ya tenía seguro el trabajo nos casamos con Cristina y acá estamos...»¹⁶.

c) Hijos

El 74% de los empleados estudiados fueron padres. En cuanto a la cantidad de hijos, el promedio por cada uno de ellos es de dos, un número bajo de acuerdo a los parámetros de la época, lo cual nos habla de un fuerte control de la natalidad. Más allá del promedio, si prestamos atención a la cantidad de hijos por pareja, alrededor del 70% tuvo uno o dos. El otro 30% está compuesto mayoritariamente por familias de tres a cinco hijos (gráfico 14).

Del 15% de empleados que permanecieron solteros, ninguno declaró, a lo largo de su trayectoria en el Casino, haber sido padre. Es decir que en la mayor parte de los casos, las familias de los casineros eran de tres, cuatro o cinco miembros.

d) Nivel educativo

De acuerdo a la información encontrada en los legajos, el 60% de los casos tiene la escuela primaria completa, un 24% secundario incompleto y un 6% terminó la escuela secundaria. Asimismo, un 3% se encuentra, al momento de entrar a trabajar al Casino, cursando estudios universitarios. El 7% restante no terminó la escuela primaria (gráfico 15)¹⁷.

Pero los datos referidos a la «escuela primaria completa», podrían ser un tanto engañosos, ya que tener ese nivel educativo era una condición indispensable para entrar a trabajar al Casino, como así también a otras dependencias del Estado. Al consultarlo por sus estudios, Delio S. nos decía esto:

¹⁶ Entrevista a Rubén M.

¹⁷ Sobre este tema ver María Fernanda Reis, «Mi hijo el doctor: la clase media y el ascenso social en torno a la educación. Mar del Plata 1946-1955», en: *Actas de las XI^o Jornadas Inter-escuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19-22 de septiembre de 2007.

«El sexto grado yo lo di a los 26 años, y lo rendí para hacerme ciudadano argentino y porque entraba a la ruleta, a juego. Fui a hacerlo a la escuela N° 1, pero con una palanquita ¿estamos? Como yo trabajaba en el Casino no iba a tener problemas, y no tuve problemas, ningún problema»¹⁸.

En esta misma dirección, es sugerente que el 7% que no ha completado sus estudios primarios pertenece al grupo de empleados de la UKA, de manera que ya estaban trabajando en el Casino cuando el Estado tomó posesión del mismo. Sólo hay un caso en el que se declara no haber terminado la escuela primaria pero, cuando debió contestar a qué se dedicaba, cuál era su oficio o empleo, contestó que era «estudiante», es decir, estaba terminando la primaria.

Uno de los pocos que ingresó a trabajar mientras seguía una carrera universitaria fue Osvaldo G. N., un caso particular para este período pero bastante común diez años más tarde. Ingresó en 1950, con 24 años, y su nivel educativo le facilitó el acceso a un trabajo como auxiliar administrativo, con un jornal de \$ 24. En el Casino, sólo trabajó 12 años, un lapso que, como veremos, está por debajo de la mitad del tiempo promedio. En 1962, cuando renunció, contaba 36 años, hacía ocho que estaba casado y tenía dos hijos. Aunque desconocemos las causas de su renuncia, podemos intuir que su profesión le presentaba mejores posibilidades laborales. A él, como a otros, la flexibilidad de un trabajo en una dependencia estatal, parece haberle permitido mantenerse económicamente mientras se afianzaba en su carrera profesional.

e) Ocupaciones anteriores o alternativas

Entre los casos estudiados, el 37% declara oficios manuales, gran parte de ellos relacionados con la construcción (albañiles, carpinteros, plomeros, electricistas, yeseros, mosaístas, pintores, etc.) y otros como mecánicos o choferes. A estos le sigue un 28% que declaran ser o haber sido empleados de comercio, aunque sólo una tercera parte aclara el comercio en que fueron empleados. En tercer lugar hay un 25% conformado por los ex empleados de UKA, entre los que cabe hacer una distinción. Algunos de ellos (un poco menos de la mitad) dejaron de trabajar para la empresa antes de que el Casino fuera estatizado y luego volvieron a entrar. Por

¹⁸ Entrevista a Delio S.

su parte, los que nunca se fueron cumplieron, una vez que el juego pasó a manos del Estado, el rol de maestros, primero, y de gerentes, después, de aquellos que ingresaron a partir de 1945.

Finalmente, hay una gran variedad de profesiones y empleos que aparecen en menor medida (10%) pero que, en algunos casos, merecen ser tenidas en cuenta porque quienes poseían esos saberes fueron contratados para tareas específicas. Allí se encuentran los enfermeros, los policías o los bancarios contratados, respectivamente para tareas de enfermería, seguridad y administración y recuento (gráfico 16)¹⁹.

Aunque carecemos de estadísticas al respecto, sabemos que muchos de los empleados del Casino tenían otro trabajo. Hasta el año 1946, las salas de juego sólo estaban abiertas en la temporada veraniega y, eventualmente, durante los fines de semana, de manera que el de casinero era un oficio estacional. Pero aun cuando comenzó a abrir durante todo el año, una gran parte de sus empleados siguió compartiendo con otros trabajos. En el Casino se trabajaban turnos de ocho horas, muchas veces durante la noche, lo que permitía disponer del día para otras labores, en su mayoría relacionados a los ex oficios o los de sus padres:

«Le voy a contar más, no va a creer que nosotros sólo trabajamos de casineros... En invierno, cuando estaba cerrado, trabajábamos en la obra, mi hermano, mi viejo y yo... Y después, cuando abría todo el año, seguí trabajando en la obra y me lavaba las manos, ¿sabe con qué? con polvo de ladrillo... en la obra, con polvo de ladrillo, para que no quede lo blanco de la cal, entonces en las mesas de juego siempre andaba con las manos limpias...» (Delio S.)²⁰.

No todos eran así. Había otro porcentaje que sólo trabajaba en las salas, como es el caso de Miguel M. («No, yo siempre en el Casino, había muchos que sí que trabajaban eh, yo no, yo nunca quise trabajar»)²¹. Su historia deja entreabiertas las puertas de otra faceta que caracterizaba a los casineros: un universo masculino, en el que la noche y las mujeres estaban muy presentes. Cuando en las entrevistas se pregunta por estos aspectos, las respuestas suelen ser evasivas:

¹⁹ Sobre este tema ver Elisa Pastoriza, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del Peronismo*, op. cit.

²⁰ Entrevista a Delio S.

²¹ Entrevista a Miguel M.

«Y... es un tema un poco vidrioso ese, ¿no? Era muy normal porque el empleado de Casino se prestó a vivirla un poco de noche, ¿no? Porque el mismo Casino, el mismo trabajo te llevaba, te llevaba a salir a cenar, a tener algún contacto con alguna señora o señorita... que en la mayoría de los casos no te interesaba si era señora o señorita... en verano ¿hola ¿qué tal? ¿cómo te va? Y bueno, interpretá...»

f) Edades, fechas de ingreso, fechas de egreso

Dentro del período que abarca este trabajo, el Casino vivió distintas etapas institucionales. A medida que la ciudad y las propias salas de juego fueron recibiendo mayor cantidad de gente se hizo necesario aumentar la planta de personal. Los empleados rondaban los 500 para 1940, estaban cerca de duplicar esa suma cuatro años más tarde y, para 1955, la habían triplicado. Es por ello que no sorprende cuando al consultar por la fecha de ingreso al Casino, nos encontramos con que el 57% de sus empleados lo hizo entre 1950 y 1952. En esos años, además, se produjo una completa reorganización institucional que terminó de afianzar al Estado nacional como administrador de los mismos y que buscó la máxima explotación de las salas. Para los períodos anteriores las cifras de ingreso son del 16% entre 1933-1943, cuando la gestión del Casino era privada y estaba concesionada por el gobierno provincial, y del 27% entre 1944-1949, una vez que ya había sido nacionalizado (gráfico 17). El promedio de edad para los ingresantes es similar en los tres períodos y está alrededor de los 26 años. Vale aclarar que la mitad del 17% de ingresantes mayores de 40 años que se puede ver en el gráfico 19, corresponde a ex empleados de UKA que, como hemos dicho antes, reingresan al Casino a partir de 1944. Por su parte el porcentaje correspondiente a menores de 18 años corresponde a empleados de la empresa privada tomados como ordenanzas. Por último, si cruzamos la edad y la fecha de ingreso, veremos que el grueso de aquellos que entraron entre los 21 y 30 años (el 60%) lo hicieron a comienzos de la década del '50.

Pero más allá de la cuestión estadística, el modo de ingreso al Casino cambió radicalmente entre un período y otro. Roberto L., que trabajó en ambos, recuerda que a fines de los años '30, siendo un muchacho, debió recurrir a los hombres que trabajaban en la ruleta para poder ingresar:

«La academia se empezó a partir de mil novecientos cuarenta y pico, pero antes nos formaban ellos. Si uno quería entrar al casino, ellos te llevaban a su casa y te enseñaban porque tenían fichas en desuso, las que se llamaban «el hueso» y ahí aprendíamos a levantar fichas. Era un oficio, como el carpintero que le enseñaba a pararse en el banco al aprendiz, o el mecánico, lo primero que tenías que saber hacer era levantar piezas»²².

Si centramos nuestra atención en el período de egreso, veremos que cerca del 45% dejó el Casino en la década de 1980, momento en el que estuvieron en condiciones de jubilarse. Lo cual es indicativo del alto grado de permanencia de los casineros en su lugar de trabajo (gráfico 18). Este indicio se corrobora si agregamos que más del 75% de ellos se retiraron del Casino con una edad que superaba los 55 años (gráfico 20). La combinación de esta serie de datos nos indica que el empleado promedio del Casino permanecía allí por un lapso aproximado de 35 años, ya que entraba con una edad cercana a los 25 años y se jubilaba alrededor de los 60.

Para entender las razones de una permanencia tan larga, debemos tener en cuenta que los ascensos en la escala jerárquica del Casino se encontraban más asociados a los años de trabajo en la institución y la edad del candidato que con sus aptitudes profesionales. De manera que el empleado promedio estaba al tanto de que cumpliendo regularmente con sus tareas, el mismo paso de los años traería sucesivos ascensos, y con ellos, mejoras económicas y el aumento de la futura jubilación.

«Tengo 39 años de trabajo en el casino. El primer año lo hice de ayudante, después 17 años de pagador, de pagador pasé a jefe de mesa y estuve otros 16 años. De ahí pasé a inspector y terminé de supervisor durante 3 años»²³.

También están aquellos que permanecían un período bien corto, un año o dos y luego dejaban. O los que habiendo permanecido entre 10 y 15 años lograban un ahorro que les permitía probar suerte por su cuenta, poniendo un comercio o, como sucedió en una cantidad considerable de veces, comprando la licencia de un taxi. En este sentido, el gráfico 20 nos posibilita visualizar ciertos patrones de conducta bastante extendidos: aquellos que se retiran del Casino para emprender una actividad comercial o mudar de empleo tienen menos de 40 años. Una vez

²² Entrevista a Roberto L.

²³ Entrevista a Antonio M.

pasada esta edad la tendencia es permanecer en la institución hasta jubilarse, aunque para ello deban pasar quince o veinte años. Por lo general quienes permanecen luego de los 40 años de edad son los que han logrado ascender aunque sea algunos escalones en la jerarquía interna.

Un caso particular se da en 1956, año que registra mayor número de bajas que los precedentes y los posteriores. A las circunstancias políticas que vivía el país, se sumó una masiva huelga realizada por el personal de juego durante el mes de enero, en el pico de la temporada estival, a fin de lograr una mejora en los jornales. El episodio concluyó con una serie de renunciaciones y despidos que quedan en evidencia en la estadística.

JORNALES

Durante el período que estudiamos, casi todos los empleados del Casino, inclusive aquellos que desempeñaban cargos de mayor remuneración, estaban jornalizados. Esto nos ha permitido realizar una comparación directa entre los salarios que se pagaban por las diferentes tareas. Para ello hemos tomado los jornales de los años 1947, 1949 y 1950, un período en que gran cantidad de personas ingresaron a trabajar en el Casino, por lo que sus salarios carecen de antigüedad (cuadro 3).

Los puestos que se encuentran en la parte de juego, recibían semanalmente la «caja de empleados» compuesta por la totalidad de propinas que dejaba el público y dividida entre los empleados de este sector de acuerdo a su antigüedad. Este monto llegaba a ser, en los meses de verano, tres veces más que el salario básico de alguno de estos empleados, constituyéndose en uno de los factores que hacían más atractivo el trabajo en las salas de juego.

«Nosotros sacábamos la diferencia de las propinas, sobre todo en verano. Hubo años en que ganamos mucho dinero. El casinero vivía de la propina, si era uno de los trabajos más rentables que había en Mar del Plata. Se vivía bien, y la persona que supo guardar, que supo aprovechar, hizo una diferencia. Había otros vagos que se la jugaban toda, pero bueno, cada cual hacía lo que quería»²⁴.

²⁴ Entrevista a Antonio M.

Por su parte, entre los empleados que pertenecían al sector de servicios, principalmente entre los ordenanzas y el personal de limpieza, es posible identificar una conducta común, la de intentar hacerse un lugar entre los empleados de juego. Tal es el caso de Delio S.

«Yo entré al casino el 14 de enero del '42 cuando todavía era particular y entré como lava-copas en el bar de los empleados, después pasé a ser sandwichero y de sandwichero pasé a ser ayudante de cafetero de mi hermano mayor. En el año '45 mi hermano pasó a juego y yo pasé a reemplazarlo como cafetero. En el '47, yo pasé de mozo a la sala de los jefes y estuve ahí hasta el '51 que hice la academia para entrar a juego. Entré un 21 de diciembre, y ya de ahí hice la carrera de ayudante, pagador, jefe e inspector»²⁵.

Como se desprende de este testimonio, entrar a trabajar en el sector de juego era percibido como una oportunidad de «hacer una carrera» y llegar a ocupar un puesto jerárquico al que difícilmente podrían aspirar en otro ámbito («[El Casino] era como una carrera, vos elegías, entre los tres juegos que había, a donde querías ir, a Ruleta, a Punto y Banca o a Treinta y Cuarenta»²⁶).

Hemos mencionado que a partir de la nacionalización y las reformas que ella conllevó, algunos de los empleados de UKA pasaron a ocupar cargos gerenciales y de formación de los nuevos empleados. Tal es el caso de Ignacio Félix D., español de San Sebastián, a donde Luro, setenta años antes, había ido a buscar croupiers para el hotel «europeo» que iba a montar en costas argentinas. Nacido en 1883, casado en 1927 con una mujer argentina, tenía 61 años cuando el casino pasó a depender del Estado, medida con la que seguramente y en consonancia con la mayoría de sus compañeros de trabajo, no estuvo de acuerdo.

Los primeros tiempos de la nueva administración estuvieron marcados por la desconfianza y el temor a perder el trabajo, ya que las medidas adoptadas parecían conducir a esa dirección²⁷: aumentaron las horas de trabajo, se suspendieron los días de franco, se redujo el tiempo de las licencias por enfermedad e incluso se suprimió la indemnización que percibían los empleados al ser despedidos. Además se decidió la apertura de «academias», que consistían en períodos de capacitación

²⁵ Entrevista a Delio S.

²⁶ Entrevista a Miguel M.

²⁷ *La Capital*, 05//08/1945.

para aquellos que quisieran entrar a trabajar en las salas de juego. Tal vez a fin de defender sus derechos, tal vez inducidos por la intervención que administraba las salas, un sector de empleados fundó, a mediados de 1945, una asociación/sindicato que rápidamente recibió el beneplácito del Estado y que parece haber marcado un quiebre en la relación. Al menos para quienes acordaron participar de ella.

De las medidas adoptadas se derogaron las más antipáticas, pero no las academias. A Ignacio Félix D. y otros en condiciones similares, les ofrecieron enseñar allí su oficio a los aspirantes y luego officiar de gerentes de juego o inspectores de sala. El cambio de tareas venía acompañado de una importante mejora salarial. Además, en otros lugares de la Argentina más casinos estaban siendo estatizados, de manera que el nuevo trabajo brindaba la posibilidad de viajar y conocer distintas provincias, como Santiago del Estero y su casino en Río Hondo. Para ese entonces, la participación del Estado ya no era mirada de reojo por la mayoría de los viejos empleados de UKA.

¿Qué relación guarda la paga del Casino con la de otros trabajos y officios en Mar del Plata? Para realizar esta comparación tomaremos en cuenta los datos que arrojan los convenios colectivos de trabajo del año '47²⁸.

Sin contar a los empleados del Casino, sí realizáramos una escala jerárquica en cuya cima se situaran los trabajos mejor remunerados, el primer puesto sería para los empleados de comercio, entre ellos el salario mensual de los encargados de contaduría era de m\$ 500, y el de los encargados de ventas se encontraba en el orden de los m\$ 400. Por su parte, los salarios más bajos corresponderían a los aprendices de distintos officios, entre los que se encontraban los trabajadores del vidrio, que tenían un jornal de m\$ 5,70, los de la calefacción m\$ 8 y los mosaístas m\$ 10 (la diferencia se profundiza si consideramos que sus pares entre los casineros eran los ayudantes, como por ejemplo, los de ruleta). También, entre los empleados del Automóvil Club Argentino, eran muy magros los jornales de los engrasadores y lavadores (m\$ 9 en ambos casos). Un sereno de la construcción ganaba m\$ 250 por mes, lo mismo que un empleado gastronómico de primera categoría.

Las posiciones intermedias estarían ocupadas por los jornales de los escaleristas y officiales carpinteros de 1° (m\$ 17), como así también los colocadores de calefacción (m\$ 16). Los officiales albañiles tenían un jornal de m\$ 14,50, seguidos

²⁸ Publicados en Elisa Pastoriza, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del Peronismo*, op. cit., p. 38.

por los oficiales mosaístas (m\$N 14). Por último, un oficial tranviario tenía un salario de m\$N 320 y un cortador en una carnicería de m\$N 300.

La comparación entre escalas de salarios permite entender las razones de orden económico por las que el Casino fue un lugar de trabajo deseado. Más si tomamos en cuenta que el grueso de los ingresantes al Casino lo hacía como Ayudante de Ruleta de 2° (m\$N 16), de 3° (m\$N 12) y que estos escalones se superaban, en muchos casos, en el lapso de uno o dos años para pasar a ocupar puestos como el de Pagador (m\$N 22) o Tallador de Ruleta (m\$N 20). Y esto sin tener en cuenta el monto que aportaban las propinas. También los distintos trabajos que dependían del área de administración (entre m\$N 18 y 30) poseen una remuneración superior a la media de trabajos fuera del casino. Más cercanos a los salarios generales se encuentran los jornales con que se remuneraban las tareas en el área de servicio, aunque, como hemos dicho más arriba, para muchos de los empleados que allí trabajaban, esta área era un paso previo a la realización de las academias para entrar a las mesas de juego.

LUGARES Y PAUTAS DE RESIDENCIA

Durante el período estudiado, el casco urbano de Mar del Plata creció de manera proporcional al incremento de su población. Los nuevos barrios se situaron «detrás» de los primeros, alejándose de la costa. Los empleados del Casino se asentaron en dos zonas diferentes. La primera de ellas rodeaba al casco fundacional de la villa turística y al centro de la ciudad, y estaba compuesta por los barrios Stella Maris, Primera Junta, las manzanas en torno a las plazas Mitre y Rocha y el barrio La Perla. Esta zona, habitada por la primera oleada inmigratoria, rápidamente se convirtió en un sector de capas medias. Allí se radicaba el 35% de los empleados.

La segunda zona estaba situada detrás de la primera, conformada por los barrios San José, San Juan, Don Bosco y Nueva Pompeya. De formación más reciente, fue mayormente habitada por sectores populares. De acuerdo al primer domicilio que figura en los legajos, el 60% de los trabajadores del Casino residía allí. Por su parte el 3% residía en el centro, y el 2% restante fuera de este radio.

Siguiendo los distintos domicilios de cada empleado, hemos podido detectar qué estrategias adoptaron a la hora de mudarse. Sobre el total de los casos estudiados, un 95% residía en Mar del Plata. El resto lo hacía en Capital Federal o el Gran Buenos Aires y eran empleados sólo en la temporada. De ese 95%, aproximadamente el 45% registró sólo un domicilio a la largo de su trayectoria como

trabajadores del casino, mientras que el 55% restante se mudó aunque sea una vez. Al analizar las mudanzas se visualiza la tendencia a ir hacia la primera zona, especialmente hacia el barrio Primera Junta, aunque también La Perla y el centro fueron espacios buscados. Por su parte San José, entre los barrios de la segunda zona, se conformó como un destino deseado²⁹.

CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los temas que planteamos en la introducción de este trabajo es la interacción entre las decisiones estatales y su impacto en la sociedad. El proyecto de re-acomodación espacial de las elites veraneantes y de apertura de Mar del Plata a nuevos sectores sociales, que modificó de manera drástica el escenario urbano, fue el primer paso de una cadena de acciones gubernamentales que permitieron a un importante número de albañiles, carpinteros, empleados de comercio, etc., tener la oportunidad de trabajar dentro de la administración pública, mejorando sus condiciones laborales y de vida, generando la concreción de un anhelo común: el ascenso social.

La suma del proyecto fresquista y la expansión de la estructura estatal del peronismo, tuvo como resultado el cambio de la composición no sólo urbana sino también social de Mar del Plata. La ciudad se tornó un escenario de capas medias tanto por el tipo de turismo que comenzó a recibir, como por las oportunidades que presentó a sus habitantes de alcanzar esos niveles socio-económicos. De esta situación consideramos que son representativos los empleados del Casino. Como hemos visto, estos hombres con un nivel educativo de escuela primaria, y provenientes de oficios manuales y de fuerza, entran a trabajar a una dependencia estatal que les permite, con el paso de los años, consolidar una posición económica que los sitúa entre las capas medias de la sociedad. Los modelos familiares que adoptan, junto a sus pautas residenciales y trayectorias laborales dan cuenta de esta situación.

²⁹ Sobre este tema ver: Fernando Cacopardo, (edit.), *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio. Siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001. También: Mónica Bartolucci, *Pequeños grandes señores. Italianos y ascenso social en Mar del Plata 1910-1930*, op. cit.

Tal vez debamos hacer una distinción y decir que estos sectores demoraron menos en adoptar el modelo sociocultural de los sectores medios que en acceder a su posición económica. En este sentido, tanto los legajos de personal como las entrevistas nos entregan indicios que permiten alumbrar este recorrido. Pero también hay otros, como la temprana fundación del sindicato de casineros (julio del '45), cuando aún el ideario peronista que resalta la figura del trabajador no estaba consolidado en el imaginario social, permite entrever, en el nombre que eligieron para el mismo, un rasgo de la mentalidad de aquellos que lo fundaron: «Asociación de Empleados de Casinos Nacionales». No se apela, en esta denominación, a la idea de gremio, ni de sindicato, ni ellos se presentan como trabajadores sino que lo hacen como una asociación de empleados.

En todo caso, y a la luz de lo aquí presentado, no podemos menos que interrogarnos por la certeza de estas palabras de Gino Germani: «No parece haber duda de que en menos de una generación surgió un amplio sector medio, que necesariamente sus ocupantes debieron reclutarse entre los estratos populares urbanos y rurales y que además la movilidad social resultante no sólo abarcó a los hijos de individuos de niveles inferiores, que se ubicaron en posiciones más favorecidas que sus padres sino que afectó a los individuos mismos a lo largo de su propia carrera profesional. La expansión de oportunidades en otras palabras no sólo se tradujo en movilidad inter-generacional sino que se produjo en un grado muy intenso de movilidad intra-generacional»³⁰.

³⁰ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, op. cit.

ANEXO CUADROS

CUADRO 1:

RENDIMIENTO COMPARADO DEL CASINO CENTRAL DE MAR DEL PLATA Y DE LOS DEMÁS CASINOS DEL PAÍS
(ANUALES, ENTRE 1944 Y 1955)

AÑOS	CASINO CENTRAL DE MAR DEL PLATA		RESTO DE LOS CASINOS DEL PAÍS ^(*)	
	RECAUDACIONES DE JUEGO (M\$N)	DERECHO DE ACCESO (M\$N)	RECAUDACIONES DE JUEGO (M\$N)	DERECHO DE ACCESO (M\$N)
1944-1945	137.975.607	815.184	27.193.682	94.590
1946	186.098.681	1.251.430	40.685.128	202.240
1947	235.877.702	2.057.650	60.444.888	419.166
1948	405.601.470	4.553.720	118.192.814	1.033.505
1949	518.069.972	6.782.460	243.730.230	1.544.270
1950	655.354.294	8.186.025	411.437.498	2.463.505
1951	674.683.148	21.086.905	514.244.266	10.364.350
1952	790.421.351	26.854.475	510.119.398	11.967.260
1953	959.419.828	26.101.965	500.232.957	11.507.200
1954	1.134.871.962	28.919.850	568.780.314	13.276.520
1955	1.228.426.205	31.113.165	716.680.434	14.477.105
TOTAL	6.926.800.220	157.722.829	3.711.741.609	67.349.711

^(*) Comprende Anexo I de Mar del Plata (Club Mar del Plata), Anexo II de Mar del Plata (Hotel Provincial, a partir de 1950), Miramar, Necochea, Termas de Río Hondo (a partir de 1945) y Mendoza (a partir de 1947).

CUADRO 2:

RENDIMIENTO COMPARADO DEL CASINO CENTRAL DE MAR DEL PLATA
Y DE LOS DEMÁS CASINOS DEL PAÍS 1944-1955 (TOTALES DEL PERÍODO 1944-1955)

CASINO	RECAUDACIONES DE JUEGO PERÍODO 1944-1955 (M\$N)	DERECHO DE ACCESO, PERÍODO 1944-1955 (M\$N)
CENTRAL DE MAR DEL PLATA	6.926.800.220	157.722.829
ANEXO I MAR DEL PLATA (CLUB MAR DEL PLATA)	632.793.029	9.290.660
ANEXO II MAR DEL PLATA (H. P., COMIENZA EN 1950)	878.532.693	15.824.295
MIRAMAR	232.128.709	5.170.745
NECOCHEA	320.002.044	7.629.760
TERMAS DE RÍO HONDO	661.298.024	9.827.116
MENDOZA (COMIENZA EN 1947)	986.987.110	19.607.135
TOTALES DE TODO EL PAÍS	10.638.541.829	225.072.540

FUENTE (CUADROS 1 Y 2): elaboración propia, en base a *Memorias contables de Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos entre 1944 y 1955*.

CUADRO 3:
EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS DE LOS CASINEROS, 1947-1950

FUNCIÓN	JORNAL DE 1947 (M\$N)	JORNAL DE 1949 (M\$N)	JORNAL DE 1950 (M\$N)
SUB GERENCIA DE JUEGO			
INSPECTOR	38	40	45
JEFE DE PUNTO Y BANCA	33	35	40
JEFE DE RULETA	33	35	40
PAGADOR DE PUNTO Y BANCA	24	28	30
PAGADOR DE RULETA	22	24	26
TALLADOR DE RULETA	20	24	26
PAGADOR DE 30 Y 40	18	24	26
AYUDANTE DE RULETA 2DA	16	18	22
AYUDANTE DE RULETA 3RA	12	14	16
SUB GERENCIA DE ADMINISTRACIÓN			
ADMINISTRATIVO	30	35	35
AUXILIAR ADMINISTRATIVO	22	24	25
CAJERO	18	24	25
VENTANILLERO	18	20	20
SUB GERENCIA DE SERVICIOS			
SEGURIDAD	--	--	30
ENFERMERO	--	--	28
TELEFONISTA	13	20	22
CILINDRERO	12	16	22
PORTERO	12	15	20
SERENO	10	12	14
ORDENANZA	10	12	14
PEÓN DE LIMPIEZA	10	11	14

FUENTE: elaboración propia, en base a *Legajos de personal de Casinos que ingresaron entre comienzos de 1930 y 1950*.

ANEXO GRÁFICOS

GRÁFICO 1:
NACIONALIDADES DE LOS EMPLEADOS

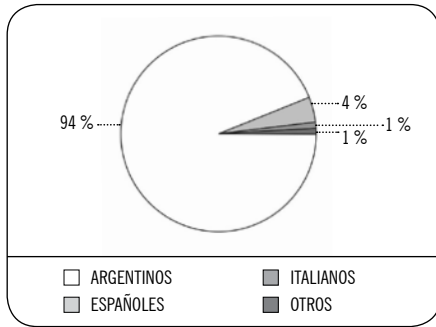


GRÁFICO 2:
LUGAR DE ORIGEN EMPLEADOS ARGENTINOS

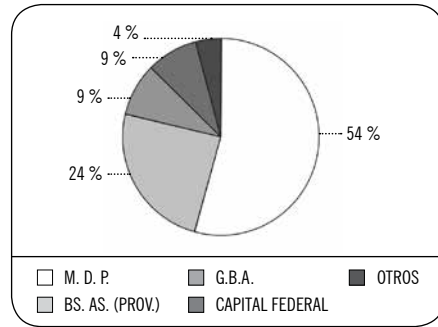


GRÁFICO 3:
NACIONALIDADES DEL CONJUNTO DE PADRES

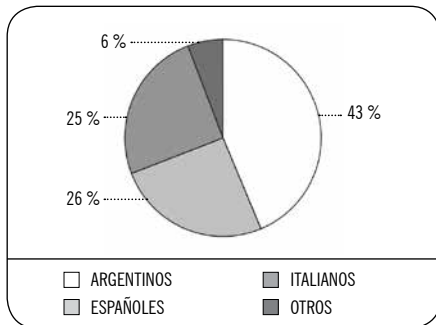


GRÁFICO 4:
NACIONALIDADES DE LOS PADRES (HOMBRES)

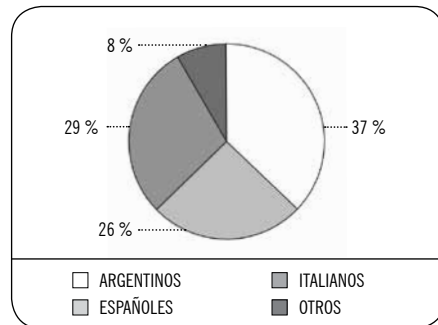


GRÁFICO 5:
NACIONALIDAD DE LAS MADRES

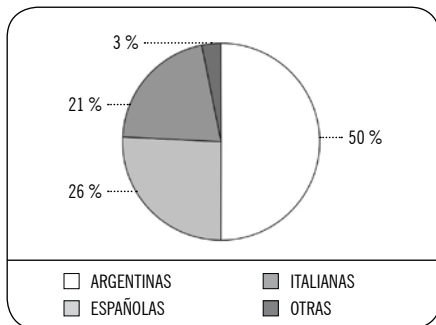


GRÁFICO 6:
PAREJAS DE LOS PADRES DE LOS EMPLEADOS

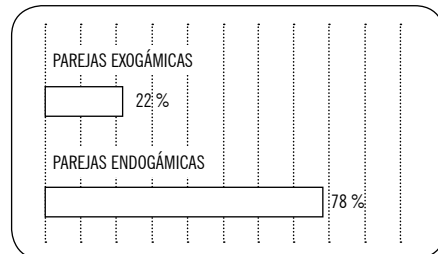


GRÁFICO 7:
PAREJAS ENDOGÁMICAS PADRES, POR NACIONALIDADES

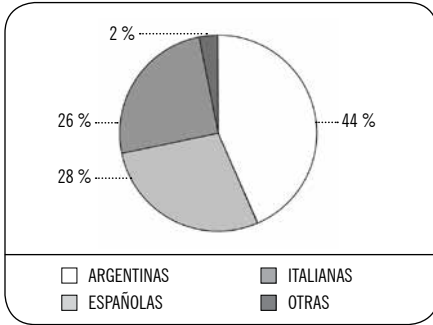


GRÁFICO 8:
PAREJAS EXOGÁMICAS PADRES, POR NACIONALIDADES

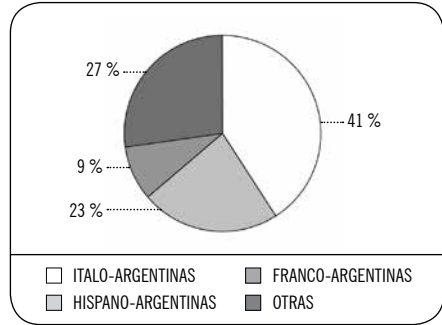


GRÁFICO 9:
ESTADO CIVIL EMPLEADOS

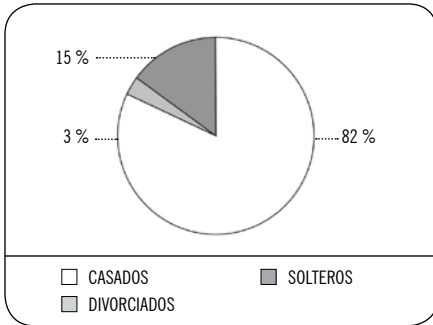


GRÁFICO 10:
NACIONALIDADES DE ESPOSAS DE EMPLEADOS

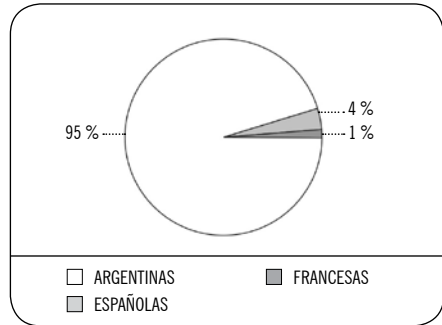


GRÁFICO 11:
PAREJAS EMPLEADOS

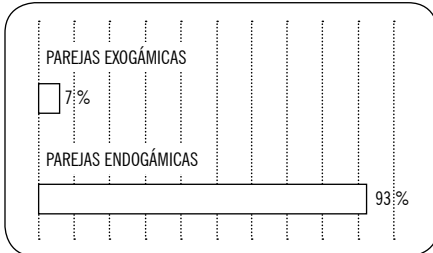


GRÁFICO 12:
PAREJAS ENDOGÁMICAS EMPLEADOS, POR NACIONALIDADES

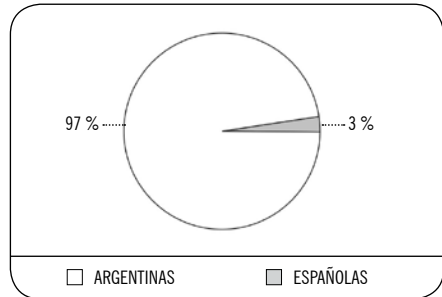


GRÁFICO 13:
PAREJAS EXOGÁMICAS EMPLEADOS, POR NACIONALIDADES

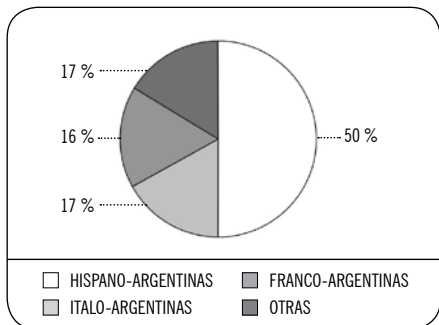


GRÁFICO 14:
CANTIDAD DE HIJOS POR PAREJAS

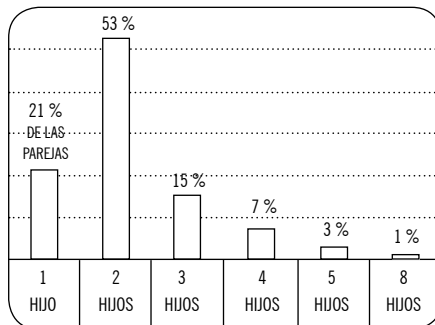


GRÁFICO 15:
NIVEL EDUCATIVO EMPLEADOS

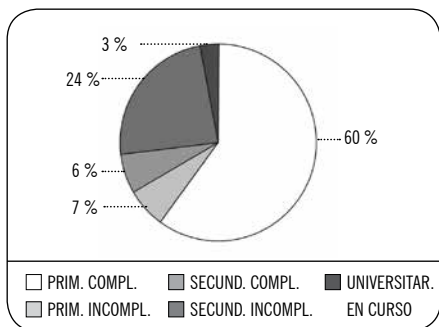


GRÁFICO 16:
OCUPACIÓN ANTERIOR O ALTERNATIVA AL CASINO

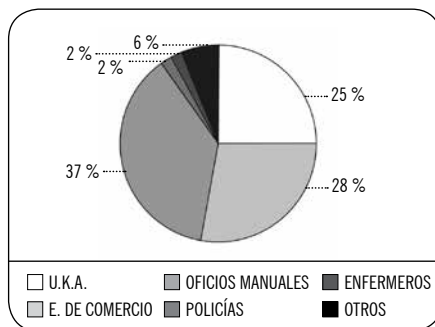


GRÁFICO 17:
INGRESO AL CASINO POR PERÍODOS

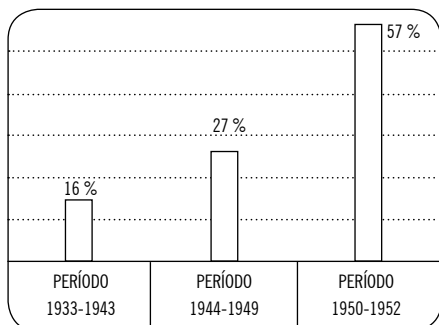


GRÁFICO 18:
EGRESO DEL CASINO POR PERÍODOS

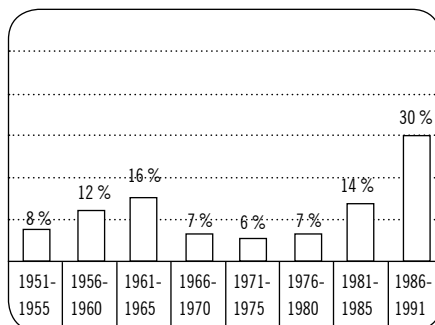


GRÁFICO 19:
INGRESO AL CASINO POR EDAD

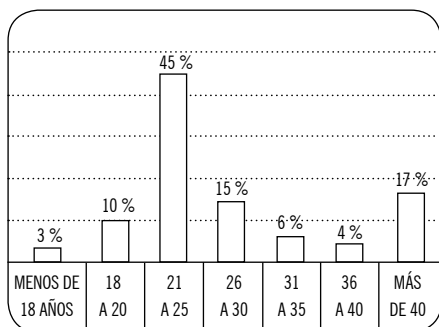
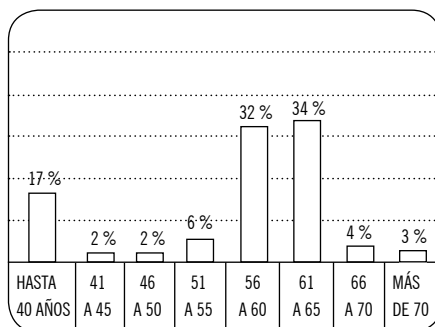


GRÁFICO 20:
EGRESO DEL CASINO POR EDADES



FUENTE (GRÁFICOS 1 A 20): elaboración propia, en base a *Legajos de personal de Casinos que ingresaron entre comienzos de 1930 y 1950*.

Registro bibliográfico

PEDETTA, MARCELO

«Hombres de negro. Los trabajadores del Casino marplatense (1930-1950)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIV, N° 47, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2014, pp. 41-67.

Descriptorios · Describers

Casino / Mar del Plata / mercado laboral / políticas públicas / trabajadores

Casino / Mar del Plata / labor market / public policies / workers

